

Transgresiones de la sensibilidad

No dijo tanto

como en
situación no
sustancialmente
diferente sino
bastante igual o
por lo menos
parecida largase



Teresita Ledesma por **aquella boca suya** sino que, muy por el contrario, se saltó sin pestañear no ya sólo la parte del laboratorio con sus peladuras de patata y las moscas muertas y las cagarrutas de las que quien más quien menos tenía suficiente

información a aquellas alturas — nótese que íbamos para entonces por la **versión 9b** — sino, también y por añadidura, prácticamente toda la intervención de don Apuleyo que, temeroso de Dios e hipocondríaco, empezó a padecer de insomnio imaginando a la Loli, allí, junto a su cama, con su culo respingón y sus hoyuelos que, si no fuera por...

Pero eso don Apuleyo no quería ni pensarlo.

